

dice Magnivelo, la llegada de los gefes de los güellos de Pistoya, «quienes á ejemplo de los Cerchi y Donati de Florencia se habian dividido en dos bandos, tan ambiciosos como encarnizados. Su objeto al salir de Pistoya, fué tal vez dar fin á sus disensiones; pero mas bien podemos suponer que trataron de adquirir fuerza, buscando simpatías en ánimos igualmente inquietos y exaltados. Si esta última fué su intención, sus esperanzas no salieron fallidas, y recibieron de los Cerchi y los Donati, la acogida que era de esperarse».

Las facciones tomaron respectivamente los nombres de *Blancos* y *Negros*, y los paseos, las calles y las plazas de Florencia, se convirtieron en otros tantos campos de batalla, cubiertos mil y mil veces de las víctimas del desenredo y del espíritu de partido.

Dante era afecto á los *Blancos*; mas fiel á su misión de magistrado, hizo desterrar á los *Negros* á Castello della Pieve, y á los *Blancos* á Serazzana. Desde este punto comenzaron sus desgracias. Fué públicamente acusado de parcialidad respecto de los *Blancos*, y de que no quería consentir en que Carlos de Valois fuese llamado á Florencia con el objeto de pacificarla. La inesperada vuelta de los *Blancos*, vino á irritar mas los ánimos, y en medio del tumulto que sucedió á esta ocurrencia, Carlos de Valois se presentó en la ciudad, y habiendo sido recibido de una manera honrosa, por respeto al Papa y á la casa real de Francia, hizo volver á los desterrados de Castello della Pieve, sin que le faltase motivo para lanzar de nuevo á los de Serazzana.

El conde de Gabrielli, podestá de Florencia en aquella época, emplazó á Dante, quien habia sido enviado á Roma en calidad de embajador, para que se presentase ante su tribunal. Dante no compareció, y fué condenado á ser quemado vivo, sus bienes confiscados y arrasada su casa. Esta sentencia existe todavía, escrita en latin bárbaro.

Penetrado el poeta de que su patria habia roto los lazos que á ella unian, se retiró á Verona, pero hizo todavía una tentativa, y escribió á sus concudadanos la famosa carta que comienza: *Popule mi, quid feci tibi?* El pueblo florentin, tan implacable como todos los pueblos, desoyó los clamores de su víctima, y ésta, animada de un noble despecho, se unió á las filas del ejército que levantaron los desterrados á las órdenes del conde Alejandro da Romena. Aquella empresa tuvo un éxito desgraciado, y Dante, despues de una vida vagabunda y congojosa, vino á morir á Ravena el

día 14 de setiembre de 1321. «He vagado y mendigado,' dice en una de sus obras, «por todos los países donde se habla la lengua toscana. He comido el pan ageno, y saboreado toda su amargura. Cual nave sin velas ni timon, me he visto impellido de playa en playa por el soplo helado de la miseria» . . . .

«Triste, pero sublime misión la del genio! Homero, ciego, desvalido, al buscar el sustento de puerta en puerta, repetía los armoniosos versos de su poema inmortal: el calabozo del Tasso resonaba con las octavas de la *Jerusalemme*; la *Divina Commedia* acompañaba á Dante en su peregrinacion de duelo y de pobreza. Cervantes escribia el Quijote en el fondo de una prision!

## II.

### BEATRICE.

Fair as the first who fell of womankind,  
 . . . . .  
 Pure, as the prayer, which childhood waltabow  
 Was she,—*mnax*.  
 Era hermosa como la primera muger,  
 Pura como la plegaria del niño.

Las mugeres generalmente adquieren una grande fama á mucha costa. Ninguna evidenciará el renombre inmortal de las Helenas y Cleopatras de la antigüedad. La fama de las heroínas mas modernas, como Catalina de Rusia ó María Estuardo, siempre ha sido el resultado del crimen ó del infortunio. Aun aquella muger (1) que ha merecido un lugar entre los escritores de mayor nombradía, no obtuvo esa peligrosa preeminencia, sin perder muchas de las mas delicadas gracias de su sexo, y sin verse espuesta á los tiros de la maledicencia. Pero si hay memoria digna de envidia, debe ser la de la hermosa Beatrice Portinari. Su carrera mortal fué corta, y sus incidentes solo conocidos del mundo, en pequeñas y destumbrantes vislumbres.

Ningun biógrafo, por investigador que haya sido, ha podido empañar su fama, ni por medio de una narracion lisa y llana, reducirla á la comun esfera. No ha tenido Beatrice, como Madonna Laura, un Abate de Sade que tache con su prosúica pluma los brillantes colores del romance, y tenga la satisfaccion de anunciarlos con toda gravedad que el idolo del poeta era una matrona reposada, madre de once chiquillos, y para decirlo de una vez, su propia abuelat

La envidia y la arqueología, no han perdo-

(1) Malama Sael.

nado medio alguno; pero la amada del Dante aun se nos presenta pura, intacta, mezclada con las mas sublimes concepciones, y nuestra imaginacion todavia nos la retrata:

Dentro una nube de jazmin y rosas,  
 de manos de los ángeles salida [1].

El día 1.º de mayo del año de 1274, Folco di Ricovero Portinari, opulento y distinguido ciudadano de Florencia, dió un espléndido banquete en su casa, siguiendo en esto el uso de los nobles florentinos de aquella época, quienes solian saludar la vuelta de la primavera con fiestas y cánticos de alegría. Todos los amigos y parientes de los Portinari fueron convidados al festin.

Dante, de edad entónces de nueve años, asistió á la casa de Portinari, y allí se encontró con la hija de éste llamada Beatrice, notable por su extraordinaria belleza y un aire de circunspeccion y dignidad muy superior á sus pocos años, que no llegaban á ocho. La emocion causada por esta niña en la fogosa imaginacion del futuro poeta fué inesplacible. Desde aquel punto la amó con el ardor que despues immortalizó á uno y otro; desde entónces (como dijo mas tarde) admiró:

Esa virtud que en mis primeros años  
 indeleble impresion hizo en mi pecho [2].

Difícil nos parece que se encuentre igual al fuego que devoró á Dante; esa terrible pasion que tantas veces ha causado grandes calamidades en la tierra, esa pasion que á tantos ha conducido por la senda del crimen, no produjo en el alma del poeta florentino mas que una elevacion y sublimidad que solamente un objeto tan puro y angelical como Beatrice podia inspirar.

«Qué interesantes son siempre los pormenores relativos á esos caracteres en quienes se encuentran mezcladas las encantadoras tintas de la poesia, con el sólido y grave colorido de la virtud! Nuestro corazon palpita al ver la sinceridad con que Dante nos refiere que nueve años despues de su primera entrevista encontró á Beatrice en una de las calles de Florencia. Alzó ella modestamente los ojos y le dirigió un gracioso saludo. El poeta embriagado de placer olvidó sus ocupaciones, y se retiró á su habitacion á regocijarse en su dicha.

«Cuando pasaba Beatrice por alguna parte, dice él mismo, «todos corrían á verla y á com-

templar su beldad. «Cuán grande era mi ventura al observarlos admirando á mi señora! Y ella, coronada y revestida de su humildad, proseguia su camino sin dar oído á los elogios que de todas las bocas se desprendían.»

La muerte del padre de Beatrice sumergió á ésta en un profundo dolor. Su amante participó de él, y poco tiempo despues se vió atacado de una enfermedad que afectó sus facultades mentales. En esto estado tuvo una vision en que se le presentó su amado en medio de un coro de ángeles, y con espresivo ademán le dijo: «que iba á ver el origen de toda paz y ventura.» Su delirio tomó un aspecto tan alarmante, que los que le velaban huyeron desparvoridos. Cuando se restableció, escribió una descripcion poetica de esta vision; «mas quien podrá decidir si acaso fué efectivamente un anuncio del terrible golpe que le amenazaba?»

Beatrice murió. Antes de que el tiempo empañase sus gracias, antes de que (para valerlos de la espresion de un fiero y sensible escritor de nuestros días) «la tierra hubiese profanado lo que tan solamente habia nacido para el cielo,» Beatrice murió. Florencia deploró la pérdida de su mas hermosa y delicada hija. Su amante, anonadado por la fuerza del dolor, cayó en un enorpecimiento que hizo desesperar por largo tiempo de su vida. Cuando la primera impresion se hubo pasado, despertó su noble genio, y erigió á la memoria de su amada un monumento inmortal.

«Quercis,» dice Ginguéné, «tener una prueba de la inmensidad del amor que Dante profesaba á Beatrice? Leed una una y mil veces el episodio de Francesca [1]. Ni el filósofo profundo, ni el teólogo imperturbable, ni aun el poeta sublime eran capaces de imaginar pasaje tan encantador. Esta empresa estaba reservada al amante de Beatrice.»

En la mitología antigua vemos que cuando el padre de los dioses y de los hombres queria distinguir á algun mortal por sus grandes virtudes ó heroicos hechos, le colocaba entre las constelaciones para que iluminase el firmamento con un brillo inestinguible. Dante, al celebrar á su Beatrice, le ha dado una inmortalidad mas verdadera, y que descansa en base mas segura que los ficticios sueños del paganismo.

(1) *Del purgatorio*, canto XXX.

(2) *Del purgatorio*, canto citado.

(1) *De l'Inferno*, canto V.

## III.

## LOS ESCRITOS DE DANTE.

“De ejércitos vencedores,  
De vosotros, escritores,  
De nosotros los pintores.  
Quedarán tan solo el nombre.  
Y el tiempo al verso respetó,  
Y la obra del poeta,  
Península viva y completa  
En la memoria del hombre!”  
*Evgenia de Ochoia.*

Homero presidió a la creación de la poesía: Dante a su resurrección. En cualquier punto de la edad media que fijemos nuestros ojos vemos al vate florentín cercado de su aparato terribífico y sublime. Ya que escuchamos su lira resonar con las dulces inflexiones del amor, ya que nos atreuve al describir en versos sonoros é imponentes la triste mansion de los pecados, ya que pinte la gloria inefable de los bienaventurados, en todo reconocemos la inteligencia superior, de todo vemos claramente la obra de uno de aquellos hombres que Dios nos envía de siglo en siglo, para recordarnos que nos ha formado a imagen y semejanza suya.

No es nuestro objeto por cierto hacer un análisis de los escritos de Dante, puesto que sería imposible. Obras como las suyas deben leerse, meditarse, estudiarse. Nosotros haremos solamente algunas reflexiones, y pedimos de antemano perdón por nuestra adnascia, si acaso se encuentran en ella ideas demasiado avanzadas ó que se aparten enteramente de la comun opinión. Creemos firmemente que es muy difícil, si no imposible, poder calificar en nuestro siglo con toda exactitud las producciones de la edad media. Nuestra sociedad, nuestros gustos, nuestros estudios son muy diversos de los de aquella época, y de consiguiente nuestro juicio sobre estas materias siempre carecerá de la rectitud que pudiera apetecerse.

Así, pues, para conocer debidamente todo el mérito del Dante es necesario trasladarnos al siglo en que floreció. Entonces nos convencemos de todas las dificultades que tuvo que arrostrar el autor de la *Divina Commedia*. La esfera de los conocimientos de aquel tiempo no guarda comparación con la de la actualidad; hoy todo marcha, todo va adelante, y no nos avergonzamos de confesar que tal es nuestra creencia; por mas que digan los adversarios del dogma de la perfectibilidad humana.—A excepción del insondable caos de la teología escolástica, y de uno que otro escritor latino, los literatos de la edad media carecían de toda fuente en que beber la sabiduría. Nuestra situación es muy diversa: nos somos cercados de las mas be-

llas producciones del ingenio humano: ya no necesitamos de un maestro que, cual otro hierofante, nos inicie en sus recónditos misterios. Ahora, por lo general, los libros forman á los hombres; entonces, por el contrario, los hombres formaban á los libros.

Dante, nacido en Florencia en medio de la sangrienta lucha de dos facciones terribles; Dante víctima de esas mismas facciones; Dante bajo el reinado de la barbarie y la superstición, nos admira, y contemplamos atónitos su grande obra, en que salva con atrevida sublimidad los límites del tiempo y del espacio. ¡Cual debió ser la influencia de la *Divina Commedia* sobre los contemporáneos del Dante, si aun ahora que leemos sus misteriosas páginas al través del oscuro velo de los siglos, nos conmueven fuertemente! El poema del hombre grande de Italia fué en sus manos un cetro de oro con que colmó de gracias á sus amigos, y una espada de fuego como la del guerrubia de la escritura con que arrojó á sus enemigos del Eden. El espectro de Ugolino [1] es una de las ficciones mas fuertes del ingenio humano.

Mas ¿para qué estendernos sobre la *Divina Commedia*? Basta que cada uno la lea para que se penetre de que los elogios que le tributamos no son exagerados. Solo si adviréremos, antes de pasar á tratar de las otras obras de Dante, que no se debe uno desanimar porque no comprenda de luego á luego la *Divina Commedia*: está llena de alusiones á personajes florentines, y no pocas veces se entrevé en ella el tecnicismo de la teología; por tanto, para su perfecta inteligencia se necesita emprender un estudio particular, estudio que jamas se podrá tener ni como inútil ni como fastidioso, puesto que encanta y eleva el alma al mismo tiempo que depura los sentimientos.

Otra obra de Dante que excita fuertemente nuestra atención, es la que lleva el nombre de *Vita nuova*. La *Vita nuova* es la historia de sus amores con Beatrice, así como la *Divina Commedia* es su epopeya; en ella nos refiere el poeta en una prosa mezclada de sonetos y canciones, el modo con que conoció á su amada, los progresos que hizo su pasión, y en fin, todos los incidentes relativos á aquella época de su vida.

Dante distingue en si mismo dos amores; uno que llama *primero* y otro *segundo*, que fué el que profesó á Beatrice antes de su muerte, este el que abrigó su pecho después de ella, cuando la tomó por modelo de una perfección ideal.

La *Vita nuova*, obra de la juventud de Dante,

(1) *Dei Inferno*, Canto XXXIII.

nos presenta un contraste singular con el *Convivio*, obra de su vejez. En la primera contemplamos á Dante amando á Beatrice, en la segunda le vemos amante del ser ideal que su imaginación se formó después de la muerte del objeto de sus adoraciones. Mas véamos lo que dice él mismo en el tercer tratado de su *Convivio* [1].

“Siempre que diga yo “mi Señora,” se debe “entender la que me cautivó después de mi “*primer amor*; de esa luz poderosa de la *filosofía*, cuyos rayos hacen reverdecen las flores y “fructificar la verdadera nobleza del hombre.” Antes de este pasaje, hay otro que dice: “Aun, “que se observe en este libro un estilo mas va- “ronil que el de la *Vita nuova*, no se crea que “yo trato de contradecir lo que allí se ha es- “presado; muy al contrario, mi objeto es con- “firmar aquella obra por medio de esta; y “es muy natural que una sea ardiente y apa- “sionada, y otra templada y varonil, pues- “to que conviene adaptar el estilo á la edad “del que escriba.”

Dante escribió tambien en latín, y nos quedan de él dos obras en este idioma, el tratado de *monarchiá mundi* y el de *vulgari eloquentia*. En el primero sostiene que la autoridad de los reyes no dimana de la de los papas. El segundo es una disertación filológica sumamente interesante y en que le vemos tributar elogios á los escritores latinos y á los poetas provenzales. Dos de estos últimos, los trovadores Beltran de Born y Arnaldo Daniel, merecieron en particular sus alabanzas. Citaremos sus mismas palabras:

“*Circa haec, illustres viros invenimus vulgari- ter poetasse; scilicet Bertramum de Bornio, arma, Arnaldum Daniellum, amorem.*”

Hemos enumerado todas las obras que nos restan del fundador de la poesía moderna. Grande, como poeta, como teólogo, como político y como hombre, el Dante nos llena de entusiasmo al contemplarlo.

Nosotros al concluir este ensayo, no deseamos mas que hacer partícipes á nuestros lectores de la íntima convicción en que estamos, de que la gloria que ha adquirido el Dante, es una de las mayores á que puede aspirar cualquier hijo de la tierra.—AGUSTIN A. FRANCO.

(1) Edición de Zatta, tom. 4. páj. 115.

## MAXIMAS Y SENTENCIAS.

1.º Quien decae en el valimiento, decae muchos grados.—HURTADO DE MENDOZA.

2.º Nuestra vida es cortísima, dijo Clorila á

Dinarda, y tanto somos amables, cuanto parecemos hermosas.—CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

3.º Cuando el vínculo de la verdad se rompe entre los buenos, mas desenfrenados son en las maldades que los pecores.—HURTADO DE MENDOZA.

4.º El querido de sugeto amable y firme, con justo título se puede llamar dichoso; mas indigno de serlo, el que desprecia á quien lo estima, y huye de quien lo sigue, llevado acaso de otra no agradecida afición puesta en diferente hermosura, sin penetrar, que como el verdadero amor albergue en lo mas íntimo del objeto, suelen las bellezas aparentes, aunque primeros lazos de voluntades, ser la menor ocasión de amorosos incendios, que solo para las almas tiene libradas amor sus mayores fuerzas.—CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

5.º Estado poco seguro es el de quien se descuida, creyendo que por sola su autoridad, nadie se puede atrever á ofenderle.—HURTADO DE MENDOZA.

6.º No desprecies, muger, mi consejo, y ántes que llegues á la miseria común, procura no se pase en vano, y se malgaste el abril de tu edad; que tras la vejez, estorbo inevitable de la humana pintura, se seguira aun en vida, un olvido de tu memoria, que se sepulte en las de todos.—CRISTOBAL SUAREZ DE FIGUEROA.

7.º Véase la gente que en su mayor parte antiguamente venia á Indias: “Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvo conducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores (á quien llaman ciertos los peritos en el arte) añazago general de mugeres libres, engaño comun de muchos, y remedio particular de pocos.—CERVANTES. (*Novela del celoso Estreñeno*).

## SONETO.

„En fin, ya en la política metió  
Su mano el diablo y la justicia va  
A dormir para siempre... pero ya  
A luz un niño Doña Paula dió,  
La Europa de D. Cosme, el que salió  
La muger á visitar dos años ha...  
;Y dizque quiebra fraudulenta hará  
D. Cleto el comerciante...? Quo sé yo...  
Se dicen tantas cosas por ahí...  
Que si todas son ciertas yo no sé?...  
—¿Y quién como coforra charla es?  
Me preguntó mi amigo, y contesté:  
—¿Quién ha de ser? Pepito Baladi  
El parlanchin eterno del café.—MI SOBRINO.

## ELECTRICIDAD.

Al menudo nos presenta la naturaleza fenómenos que sorprenden al que los observa, y esto tanto mas, cuanto menos se conoce la causa de que provienen. Muchos de ellos tienen por causa la electricidad, fluido que puede desarrollarse en todos los cuerpos, pero que no todos pueden conservar; su presencia solo es conocida por sus efectos, siendo imperceptible á la vista, aun cuando se encuentra en su mayor grado de intensidad, por cuya razon se ha colocado en el número de los fluidos imponderables, ó que solo pueden distinguirse por los fenómenos que presentan.

Cual mas cual ménos, se puede asegurar que no hay quien no conozca uno ó muchos de los fenómenos que produce la electricidad, aunque no son muchos los que saben qué causa los produce. Aun los niños se divierten á menudo haciendo pedazos pequeños de papel, y frotando una pluma contra sus cabellos, la que acercada despues á aquellos, los atrae con violencia, haciéndolos subir á una distancia algunas veces considerable. ¿Quién no ha tenido en su vida ocasion de observar el rayo, ese fenómeno cuyos efectos son tan sorprendentes y aterradores y que al mismo tiempo nos infunde temor, respeto y admiracion hácia aquel que puede disponer de un medio tan enérgico de destruccion? Hemos dicho que este fluido es invisible, y esta misma circunstancia aumenta el terror de unos efectos que nos sorprenden tanto mas, cuanto son ménos esperados.

La propiedad de los cuerpos de atraer á los mas ligeros cuando han sido frotados ántes, se descubrió primeramente en el ámbar, y por muchos siglos no se hizo ningun otro adelanto en esta ciencia; pero á mediados del pasado, la observacion, ese medio seguro de robar á la naturaleza sus secretos mas íntimos, fué empleada, y empleada con buen éxito, para conocer de qué principio podria provenir la electricidad, enales eran las leyes que la regian en su desarrollo, y cuales los cuerpos capaces de desarrollarla y contenerla. Vamos á seguir en sus observaciones á dos que se dedicaron á hacerlas, y veremos los resultados que obtuvieron, formando una ciencia nueva y fecunda, de lo que hasta entónces solo contenia algunos hechos aislados y sin aplicacion.

Tómese una barra de lacre ó de cualquiera otra materia resinosa; frótese con una tela de

lana y acercándola despues á algunos cuerpos ligeros, los atrae con avidez: si esta misma barra se acerca á la cara ó á la mano, se experimenta una ligera sensacion, como si se tocara una tela de araña, y cuando se llega á tocar, se oye un corto chasquido sintiendo al mismo tiempo como un piquete de alfiler en la parte con que se ha tocado, y cuando la experiencia se hace en la oscuridad, se ve desprender de la barra una chispa de color azulado. Si en vez de la barra se toma una de vidrio, y se hacen con ella las mismas operaciones, se ven producir efectos semejantes. En ambos casos se observa ademas que los cuerpos que han sido atraídos por la barra, son rechazados por ella luego que la han tocado. Tómese ahora un tubo de metal frotándolo del mismo modo, y se verá que acercándolo despues á los mismos cuerpos no produce sobre ellos efecto ninguno: esto parece probar á primera vista que solo cierta especie determinada de cuerpos son capaces de producir electricidad; pero si este mismo tubo se une á otro de resina ó vidrio, sin tocar el primero sino por medio del frotador, habrá adquirido las propiedades eléctricas, esto se verificaria igualmente si en vez de añadir el tubo de vidrio ó resina, se envuelve la mano en un pedazo de tela de seda, para evitar así el tocarlo inmediatamente. Estas experiencias repetidas, hacen ver que los cuerpos están naturalmente divididos en dos clases que son: conductores, ó en los cuales no se puede mantener la electricidad, y no conductores, ó los que pueden contenerla. De la primera clase son todos los metales; el agua pertenece tambien á ella, y por esta razon, cuando el aire está húmedo ó cargado de vapores, no salen bien las experiencias eléctricas: el cuerpo humano es tambien conductor, y por esto se ve que cuando se tiene un tubo metálico en la mano, sin interponer un cuerpo no conductor, no presenta ninguna señal de electricidad. El aire es al contrario, de los conductores, y desde luego se conoce que si no fuera de esta especie, no habria ninguno que pudiese contener la electricidad, estando precisa y continuamente en contacto con él.

Para hacer que los cuerpos conductores no pierdan la electricidad que se les comunica, se aíslan, es decir, se les interpone otros que no lo sean. Los cuerpos, al perder su electrici-

dad, la comunican á la masa inmensa de la tierra, por cuyo motivo se llama esta depósito comun de la electricidad.

Antes hicimos notar que los cuerpos que atrae una barra electrizada se separan de ella con fuerza luego que la han tocado: véamos de qué dimana esto. La experiencia ha demostrado que hay dos especies diferentes de electricidad, una análoga á la que produce el vidrio con una tela de lana, por cuya razon se le ha dado el nombre de electricidad vítrea: la otra, semejante á la que se produce por la frotacion de la resina, de donde le viene el de electricidad resinosa. Ahora bien, si se toma un cuerpo ligero, y se aísla conforme hemos dicho ántes, por medio de un hilo de seda, por ejemplo, tocándolo despues con una barra electrizada, adquiere la electricidad de esta separándose de ella inmediatamente, y si despues se le vuelve á acercar la barra, se observa que continuamente la rechaza: si entónces se toma otra de electricidad diferente á la que la primera comunicó al cuerpo que sirve para la experiencia, por ejemplo, vítrea si aquella era resinosa, ó vice-versa, el cuerpo, en vez de separarse de ella, como sucedia ántes, es al contrario atraído por ella. Para esta experiencia se puede usar una esferita de médula ó corazon de sauco, porque este une á sublandura y poca pesantez la circunstancia de que cualquiera puede procurársela. De estas experiencias se deduce que cuando dos cuerpos están electrizados con una misma electricidad, se rechazan mutuamente, y se atraen cuando tienen electricidades de especie diferente.

Aunque parece que esto no está probado absolutamente por la experiencia anterior, pues si bien la barra atrae ó repele á la esferita, segun la electricidad de que están cargadas, esta última no ejerce la misma accion con respecto á aquella; pero debe considerarse que es muy pesada la barra, y por lo mismo difícil de mover: para hacer que la experiencia haga que la ley dada se generalice, tómense dos esferitas en lugar de una, y suspéndanse igualmente de dos hilos de seda, leniéndolas juntas, y se observará que al tocarlas con la barra electrizada, no solo se alejan de ella, sino tambien una de otra.

Siendo el agua, segun hemos dicho ántes, un buen conductor de la electricidad, es indispensable, para que salgan bien las experiencias que se han indicado, que el aire no esté húmedo ni cargado de vapores, y que las sustancias que se empleen se hallen perfectamente secas.

Cuando un cuerpo se ha electrizado, si es de

la clase de los no conductores, y se toca en un punto cualquiera de su superficie, la parte que se ha tocado queda al momento privada de electricidad; pero el cuerpo la conserva en todo el resto, y cuando este es de la clase de los conductores, tocándole en uno cualquiera de sus puntos, queda enteramente privado de electricidad.

Una persona puede tambien electrizar á otra, saciéndola con una piel de gato; pero es necesario que la que se quiera electrizar esté aislada. Esto se puede conseguir poniéndose de pié sobre un taburete, cuyos piés sean de vidrio ó resina. Si despues de haber tomado esta precaucion, se le sacude, como hemos dicho ántes, con una piel de gato, y se le acerca en seguida la esferita de médula de sauco, esta es atraída por ella; y si ademas se toca con la mano, se experimenta una ligera sensacion, y se oye el ruido causado por la chispa que se desprende de la persona electrizada. Si la persona que tiene la piel de gato se aísla tambien como la otra, se electriza igualmente, pero con la diferencia de que toma la otra especie de electricidad, lo que se puede conocer, acercando á ambas una esfera de sauco cargada de una electricidad conocida. Esto no solo se verifica en este caso, sino que siempre que se frotan dos cuerpos para producir electricidad, cada uno la toma de diversa especie, sin que se pueda decir, sin embargo, cual es la que deben adquirir, pues que un mismo cuerpo las toma diferentes en diversos casos.

Aunque se han dividido los cuerpos en las dos clases de conductores y no conductores, es preciso considerar que no hay cuerpo no conductor que lo sea absolutamente, de modo que sirviéndose de esto para aislar á los primeros, no se pierda poco á poco la electricidad. El aire tambien debe ir debilitándola por grados; en primer lugar, porque las particulas que entran al principio en contacto con el cuerpo, se electrizan con la electricidad de éste y son entónces rechazadas por él, en virtud de la ley que hemos asentado, perdiéndose así la electricidad que estas particulas han adquirido, las cuales son reemplazadas por otras que son repetidas á su vez, y así sucesivamente, desprendiéndose del cuerpo la electricidad que va comunicando gradualmente á todas las particulas de aire que entran en contacto con él: como ademas siempre hay vapores acuosos suspendidos en la atmósfera, estos contribuyen á la pérdida de la electricidad.

Esta se coloca siempre en la superficie de los cuerpos, segun resulta de las diversas experiencias que se han hecho para saber si se reparte en toda la masa, y solo forma una capa exterior contenida sobre el cuerpo por la misma presion del aire.—F. C.

# ORIENTAL.

La noche está fresca y grata.  
Desde el Oriente la luna  
Derrama su luz de plata  
Sobre una ciudad moruna,  
Que en el Genil se retrata.

Cíñela en torno la vega  
Franja de oriental jardín;  
Por dentro el Darro la riega,  
Y á la sombra se despliega  
De la Alhambra y Albaicín.

Mosáico vario es Granada,  
De cúpulas y alminares  
Arabescos decorada;  
Cornelina codiciada  
De Faradis y Alhamares. [1]

Fronte al áspera Castilla,  
Bajo un cielo siempre azul,  
Sultana entre esclavas brilla  
Cual del Bósforo en la orilla  
El tulipán de Stambul.

Tiene fuentes y jardines,  
Músicas y trovadores  
Para zambras y festines;  
Para toros lidiadores  
Y torneos, paladines:

Tiene andaluces corceles  
Para la guerra salvages,  
Mansos en paz, siempre fieles;  
Bien lo saben los Gomeles,  
Mejor los Abencerrages:

Y tiene galantes moros  
Que aman con sumiso ardor;  
Y por lesoro mayor,  
Tiene entre sus mil tesoros  
Moras firmes en amor.

[1] Faradí, eunuco y ministro favorito de Mahomad Aben-Azar III, llamado el Ciego, á quien quitó la vida y el trono su hermano Mahomad Aben-Azar IV, des- tronó á su vez á éste, y coronó á su propio hijo Ismael Faradí, cabeza del linaje de los Faradis y descendiente por las mugeres, de Mahomad Alhamar, fundador del reino granadino. Este suceso acaecido en la Egira 713, que correspondo al año de Cristo 1313, dividió la familia real en dos dinastías, Faradis y Alhamares, que se disputaron en lo sucesivo el trono de Granada, ocupán- dola la que lanzaba de él á su rival.

Gallardas y esbeltas son,  
Y blancas como alabastro;  
De fuego es su corazón;  
Con celos mira el rey astro  
De sus ojos la espresion.

Granada! rico diamante  
Desprendido del turbante  
De descuidado Califa,  
Sobre pérsica alcatifa  
Relumbrando rutilante;

Bien presúmen sus Zegries  
Que brotaste entre alicies  
De las Hadas al aliento,  
O al risueño pensamiento  
De prometidas Huries.

Reina la noche serena,  
Y entre las brisas de dolores  
Que corren la Vega amena  
Y susurran en las flores,  
Se oye amante cantilena.

Que en una calle torcida,  
Bajo de verde persiana,  
De amor habla adolorida  
Á la atenta musulmana,  
Una voz entristecida.

Ismael Aldoradín  
Es quien canta ó se lamenta:  
El del portugués confin  
En correría sangrienta  
Arrancó rico botín.

Hartas veces á Zulima  
Su amor dijo en un *Selam* [2];  
Y aunque la mora lo estima,  
Jamás á hablarle se anima,  
Porque la ceta un iman.

Doliman de grana y de oro  
Pantufos de marroquí  
Tiene el gallardo moro,

[2] *Selam*, palabra árabe que significa salud. Lla- man así los orientales á un ramillete de flores, en el que con ellas y el órden en que van colocadas, manifiestan en lenguaje simbólico, lo que pudieran con una carta.

EL CIELO MEXICANO.



El Cielo Mexicano de la Palma con 4

EL SELAM.

Que al son de laud sonoro  
Cantaba á su mora así.

„Ay! que al acaso navega,  
Sin estrella que la alumbre,  
Aquella alma  
Que al golfo de amor se entrega,  
Y trueca en incertidumbre  
Dulce calma.

Ay! mora, que tus colores  
En vano humilde vesti  
Noche y día,  
Y en ramilletes de flores  
El amor te descubri  
En que ardía.

En vano á sombra del muro  
De tu alcázar arabesco  
Te aguardaba,  
O de la noche en lo oscuro,  
De tus vergeles al fresco,  
Te miraba.

Dicen que el ojo no duerme  
De los celos que te guardan....  
¡Por ventura  
A pensar debo atreverme  
Que ellos tan solo retardan  
Mi ventura?

¡Quién levantara esos velos  
Como la niebla sutiles  
Que te cubren,  
Y el resplandor de los cielos  
Y el primor de los abriles  
Ciegos cubren!

¡Quién te viera en el verano,  
De tu persiana al través,  
Descuidada;  
Desnudo el talle galano  
Y los delicados piés,  
Recluida

En el agua sin espuma  
Del baño, rico en aromas  
Y en halagos,  
Como desprendida pluma  
De albos cisnes ó palomas  
En los lagos!

¡Quien el tu dormir velando,  
De tu seno mal cubierto  
En el latido  
Tomo i.

Ir pudiera descifrando  
De algun misterio encubierto  
El sentido;

Y en la rápida sonrisa  
Que de tus labios la rosa  
Conmoviera,  
Como al tulipan la brisa  
Ágila en la venturosa  
Primavera,

Delirante adivinase  
El placer con que á su ruego  
Te ablandaras,  
Y tus manos estrechase,  
Y á sus ósculos de fuego  
Dispertáras.....!

Los Califas del Oriente  
El bulbul de sus serrallos  
Te dirían,  
Aurea corona en tu frente  
Y á tus piés, siervos, vasallos  
Te pondrían.

Los indios abanicos,  
Y las perlas que Basora  
Dá y admira;  
Los proclados chales ricos,  
Y las sedas que atesora  
Cachemira,

Te dieran y persa alfombra,  
Cortinages damasquines  
Sin medida,  
Y anduvieras á la sombra,  
En dorados palanquines  
Conducida.

Yo, aunque moro granadino,  
Diérate inmensos tesoros  
Y fe inmensa,  
Y un alfanje damasquino  
Terror de los mismos moros,  
Por defensa:

Diérate esclavos cristianos  
Y doncellas nazarenas.  
Que mi acero  
Ganara á los castellanos;  
Fuera esclavo en tus cadenas  
Yo, el primero!

Mas al acaso navega.  
Sin estrella que la alumbre,  
Aquella alma  
2

Que al golfo de amor se entrega,  
Y trueca en incertidumbre  
Dulce calma.”—

Calló el moro, y la cabeza  
Inclinó en el pecho amante  
Consumido de tristeza,  
Cuando se abrió con pestreza  
La ventana rechinante.

Flotó la suelta cortina  
Por fuera de la persiana,  
Y apareció en la ventana  
La dulce faz peregrina  
De la linda musulmana.

Su tocado parecía  
Nube en torno del sol bello;  
El velo apenas se vía,  
Y profusa pedrería  
Relumbraba en su cabello.

El moro la vista alzó,  
Levantando su esperanza;  
La mora el brazo sacó,  
Y el *selam* que le mostró  
La mano del moro alcanza

Y á los rayos azulados  
De la luna, vió Ismael,  
Premio á sus tiernos cuidados,  
Mirto albo y rojo clavel  
Con madre-selva enlazados.

Amor fuerte y firme amor  
El mirto y clavel indican;  
Y por cadena mayor,  
Con la madre-selva esplican  
Su mútuo y pagado ardor

Cuando á la mora hechicera  
Volvió el rostro el galán,  
Vió la adusta faz severa,  
Y la luenga barba fiera  
Y el turbante del Iman,

Quien no viendo la liviana  
Sombra de un hombre que huía,  
Juzgó sospecha villana  
La suya, y con calma fría  
Cerró él mismo la ventana.—

Esas turcas precauciones  
¡Fiel ministro de Mahoma!  
Irritan nuestras pasiones  
Que hallan en flores, idioma,  
Y en ventanas, ocasiones.

Diciembre 12 de 1843.—C. COLLADO.



## EL JUGADOR.

HACE mas de un año que entró Julian á mi casa una mañana, sumamente agitado.—¡Inmediatamente, me dijo, vénteme conmigo.—Tengo que esperar....—No lo esperes, me replicó, cortándome la palabra, sígueme, importa mucho. Yo aprecio mucho á Julian, su agitación me manifestaba que era cierto lo que me había dicho, y no vacité en acompañarlo.

Vamos, me dijo al salir, á la casa de mi hermano, hoy embargan sus muebles y es necesario impedirlo porque quedaria en la miseria.

—¿En la miseria!... ¿Pero por qué van á embargar sus muebles?

—Por deudas.  
—¿Y por qué no presenta tu hermano otros bienes?

—Porque no los tiene.

—¿Y su hacienda?

—La vendió.

—¿Y su casa de comercio?

—La vendió.

—¿Y sus fincas urbanas?

—Las vendió.

—¿Pero qué ha hecho con todo ese dinero?

—Lo dije impaciente.

—Jugar.

Llegamos á la casa, el ejecutor habia concluido y estaba haciendo el inventario de los muebles que estaban en el patio. Nada habia en la casa, ni un cuadro, ni una alfombra, ni una silla; nada quedaba sino una cama, y sobre ella algunas piezas de ropa. Junto á la cama estaba la esposa del hermano de Julian, pálida, convulsa, paseando una mirada seca y ardiente por los elegantes frisos de las paredes, que contrastaban con el vacío de las piezas: esta mirada se fijó por último sobre sus hijos, y una lágrima humedeció sus párpados. Despues me dijo que su esposo no habia vuelto desde la noche anterior, y que al salir le habia mandado que entregara unos muebles que habian de venir á llevar. Mis razones no produjeron efecto en el ejecutor, habia ya comenzado y era necesario concluir; se llevó todo, y cuando yo salia, se la pasaba en conversacion en la puerta de la casa con un amigo, y al pasar solo pude oír: „por jugador.”

Dos meses despues vino la esposa de Luis el jugador, á mi casa, á consultarme sobre la separacion de su marido.—No tenemos que comer, me dijo, y sus hijos se mueren de hambre.

—Pero él tiene sesenta pesos mensuales que le consiguió su hermano.

—Los juega, y juega tambien una cantidad que mi padre me envia en clase de alimentos cada mes, y mientras él pasa la noche frente al tapete, sus hijos lloran; y cuando al dia siguiente vuelve con sus ganancias, ya lo esperan mil compañeros que roban á mis hijos el pan y las caricias paternales, y se reúne con aquellos, y pasa el dia en orgias, y juega alli tambien y pierde, y vuelve á su casa á jurar y á reñir y á maldecir á sus hijos.

—Una esposa, una muger, tiene muchos medios de amor y dulzura con que dominar al hombre, y vd. habria podido obligar á su esposo á guardar algo cuando gana y á buscar con ello una subsistencia....

—Nunca gana, señor. Por una ganancia tiene cien pérdidas; y sobre todo, un jugador no tiene freno, porque pierde la vergüenza y honra, porque no tiene afecciones y no ama á nadie.

—Pero sus hijos serán para él....

—Sus hijos serán victimas de la depravacion de su padre, serán quizá jugadores, robarán tal vez, y morirán sin honor.... en un patíbulo, conducidos alli por el ejemplo de su padre....

La infeliz esposa no pudo concluir, los sollozos ahogaban su voz.

—No tema vd., le dije, el amor paternal les salvará á todos. El debe amar á sus hijos, los ama sin duda.

—No, no los ama; no ama ni al dinero mismo que gana, ni al dinero que pierde; su corazón está embotado ya por las ansias del juego, por esa sensacion infernal que pone en silencio á los jugadores cuando se comienza á correr la baraja. Su corazón es ya insensible, nada desea sino la mesa de juego. En su presencia se reanima, se extasia cuando el juego comienza, ¡oh! yo lo he visto, se estremece de placer, sus ojos secos y apagados brillan de nuevo,

pero con una brillantez de muerte; su atencion se absorbe, y entonces ni el cielo ni el inferno tienen poder sobre él; pero despues que ha pasado este instante vuelve á ser frío, reasume su figura infame, torna á ser presa de las pasiones mas viles, y su ambicion lo hace parecer la imagen de la prostitucion, porque eso es un jugador.

La señora me habia persuadido, le prometí ver á Luis ese mismo dia y obligarlo á enmendarse. Iba á cumplir mi promesa; al volver una calle vi á un jugador (los jugadores se conocen á mucha distancia) me acerqué á él.

—Tengo que hablar con vd., señor D. Luis, le dije.

—Que sea pronto amigo.

—Debo tardar algo.

—Pues entonces será otro dia. Ahora tengo que hacer.

—Sin embargo....

—No puedo, lo juro. Voy á buscar dinero, hoy he perdido mil pesos.

—Es imposible. Vd. no tiene mas que sesenta cada mes.

—Prestados amigo, la deuda es sagrada; me voy: D. Juan me volverá á prestar.

—¿Quien?

—Don Juan, D. Juan, me dijo con suma violencia.

—¿Aquel de cuyas infames sollicitaciones se quejó su esposa de vd.? Aquel de quien habia vd. jurado vengarse, aquel....

—Y bien, pronunció con una voz ronca, yo he perdido, estoy arruinado, mis acreedores me persiguen. Debo desquitarme.

—Recuerde vd., le dije con indignacion, recuerde vd. que D. Juan ha intentado seducir á la esposa de vd., que ella se quejó con vd. que no habia desistido de su intento y que sabe que vd. no lo ignora.

—Que me preste dos mil pesos y.... me desquitaré.

Luis me volvió la espalda al concluir, con una indiferencia estóica. D. Juan.... que me importa.... me desquitaré,—le oí aun murmurar, y su voz se perdió entre el ruido de los transeuntes.

Pocos dias despues vi un coche magnifico, la esposa de Luis, ricamente ataviada, iba en

el, D. Juan la acompañaba. Ambos me miraron, él se ocultó, ella bajó los ojos y lloró. Sus lágrimas me manifestaron sus remordimientos y su desesperacion. Concebí alguna esperanza, queria ver á Luis, iba á entrarme á todos los garitos en su busca, apresuré el paso, volaba; su deshonra en mi concepto debia salvarlo. En mi precipitacion me encontré con un hombre que se habia vuelto á saludar á un coche, alzé los ojos.... era Luis que saludaba á D. Juan. Mi mano asió de su brazo como una tenaza, la cólera me ahogaba.

—Infeliz, le dije, sacudiéndolo con violencia, con ese salud me sellado tu deshonra; vendes á tu esposa, vendes á tus hijos. D. Juan ha triunfado y ya no tendrás quien te preste dinero, te desesperarás, maldecirás el dia de tu nacimiento, y no podrás morir, porque la muerte es el consuelo del justo, serás la beldad.... nadie te socorrerá.

Su rostro se encendió, su alteracion me persuadía que mis palabras producian efecto. Creí acertar, y continué.

—Su esposa de vd. es victima de los remordimientos, vayá vd., vuele á encontrarle, vengue vd. su ofensa en D. Juan, y sea vd. feliz, (no pude decirle honrado). Su esposa de vd. volverá á su deber, olvidará á D. Juan, porque nunca lo ha amado, lo abandonará, esté vd. cierto.

Un rayo de alegria iluminó su rostro con una luz horrible, como ilumina un relámpago á una nube tempestuosa.

—Voy, me dijo, juraré, reñiré, imploraré su perdón; mi muger abandonará á D. Juan, y entonces....

—¿Que?

—Yo volveré á....

Mi alma se inundó de gozo; el jugador volvió á la razon.

—Si, vd. volverá á ser honrado, feliz. Vuelvete vd., no dilate su ventura.

—Yo volveré á tener dinero, jugaré y me desquitaré. Dijo alejándose con paso acelerado.

—La esposa de Luis me habia dicho bien; un jugador no ama nada, no tiene honra, no tiene afecciones. ¡Infeliz jugador! ¡Infelices hijos!—JOSE MARIA DEL CASTILLO.

# LA MALINTZIN

## DOÑA MARINA.

Apreciando solo lo bello y no lo útil, la historia antigua de México es poco conocida entre nosotros mismos, que nos quejamos de falta de datos cuando nos sobran. Algunos confiesan que sobre México se ha escrito mucho, pero añaden que todo está envuelto en congeturas sin parar la atencion en la historia de los primeros pobladores del viejo hemisferio. No se conserva de estos cierto, mas que lo que nos enseñan los libros sagrados, que se contraen á los hechos de los pueblos hebraicos: de los egipcios, medas, persas, y sin ir tan lejos, de los bárbaros de Europa en tiempos mas recientes y cuyas naciones forman, por decirlo así, el origen de las actuales, no tenemos mas que datos probables y muy dudosos que nos hacen vacilar aun sobre los hechos acaso mas verdaderos.

Y aunque fuera cierto que no se hubiera escrito de México cosa que, aun aplicando las reglas de una sana critica, pudiera dar alguna luz sobre las antigüedades de nuestro pais, nos bastarian las tradiciones populares y las consejas que conservamos. ¿Quien no ha oido ó dicho quizá alguna vez, el refran tomado de Ahuisotl, que si le ha venido en curiosidad, no sabrá que existió un rey de este nombre en Tenochtitlan, famoso guerrero? ¿Quien en su infancia no ha escuchado de alguna vieja la relacion del encantamiento de Moctezuma y la Malintzin en la alberca de Chapultepec donde todos los dias á las doce se aparecen? Todas estas vulgaridades sirven de mucho al hombre investigador para adquirir noticias algo exactas.

Pero no, ni tenemos necesidad de recurrir á estos medios para desentrañar algunas nociones sobre la historia de nuestro pais. Bastante han escrito sobre ella y en muy pocos hechos no van conformes sus opiniones; esto mas bien es dimanado del conato que muchos escritores extrangeros han puesto en envilecernos. Así se les vé, por ejemplo, declamar á cada paso contra las costumbres de los pueblos aztecas por bárbaras y crueles, como si

lo fuesen ménos las de los pueblos mismos de Europa. En el derecho romano y por consiguiente, en el de las demas naciones, que lo tuvieron por modelo dándole aun el nombre de comun, como principio del de gentes, se sanciona la esclavitud de los prisioneros de guerra, y el dominio despótico y absoluto de los señores sobre sus siervos, los cuales no eran considerados en manera alguna en la sociedad ni se encontraban bajo la salvaguardia de las leyes. Preferible era sin duda la condicion de los prisioneros en Anáhuac donde morian, pero libres de crueldades prolongados padecimientos. Por otra parte, cuando esto se hacia como un sacrificio que se juzgaba acepto á la divinidad, nada puede echárseles en cara á los oferentes. No así en las naciones cultas de la culta Europa, ya no diré de la bárbara edad media en que contaban algunos siglos de existencia y de poder, sino de las épocas mas brillantes, del siglo de Luis XIV del siglo filosófico, y tambien del siglo de las Luces, al ménos en sus primeros años, quien, no se sorprende al ver que haya podido conservarse en países católicos el tormento como solemnidad legal en la substanciacion del juicio, para extraer la confesion al reo de un delito, que muchas veces estaba ya bastante comprobado, ó bien para arrancar al inocente la declaracion de un hecho que no ha ejecutado cuando su justicia está ya manifiesta? ¿Quién no se horroriza leyendo las rojas páginas del *santo tribunal*, y lo que es mas, por sostener los dogmas de una religion, que toda llena de lenidad quiere ser propagada y defendida unicamente por el convencimiento? Escritores de estos pueblos son los que denigran á los primeros moradores de nuestro continente.

Nada tiene México que envidiar por cierto á la misma Roma llamada Señora del Mundo, porque si dejó de conquistar algunos paises de su continente, se debió tan solo al deseo de conservar enemigos á quienes hacer la guerra, para ofrecer sacrificios en la inauguracion

de sus reyes, y para que estos acreditasen, ejercitándose, su pericia en el arte militar y que sabrían defender sus pueblos. México se elevó bien pronto á un grado muy considerable de civilización, sin haberse puesto en contacto con países en que habían brillado grandes filósofos, oradores, poetas, como Roma lo hizo con las repúblicas griegas. México presenta aun hoy monumentos que acreditan su grandeza y los adelantos que había hecho en las ciencias y en las artes, admirables sin duda, sin deber nada, como Roma á Atenas. La legislación de México fué buena, sin que como Roma la hubiera usurpado á Licurgo y Solón. Las instituciones del imperio de Tenochtitlan eran sabias y bien calculadas, como no lo eran las del de Rómulo que á cada paso se variaban. En cerca de dos siglos de existencia tuvo Tenochtitlan once soberanos todos elegidos por una elección regular y bien convalidada, al paso que Roma en casi dos siglos y medio ó poco mas, tuvo apenas un monarca, y tambien seis tiranos cuyo nombramiento tumultuoso era siempre ganado por el hombre mas ávido de poder. México tenia tambien sus establecimientos de instruccion pública para jóvenes de ambos sexos; tenia como Roma sus vestales, y como el cristianismo sus vírgenes consagradas á la divinidad; tenia por último sus matronas que pudieran brillar en nuestros tiempos.

Una jóven, de talle elegante, de extraordinaria hermosura, de bellas y delicadas formas, de raras talentos, de distinguida calidad aunque no lo mostraba su traje, acompañada de otras diez y nueve jóvenes doncellas, se presenta á los conquistadores españoles juntamente con otros preciosísimos dones como regalo del Cacique de Talasco. Esta señalada jóven se atrae desde luego la atencion de Cortés y sus compañeros do armas, y arrebatada las miradas de todos ellos. Poseia un perfeccion los idiomas Maya, (que es el yucateco) y mexicano, y muy en breve se hace comprender de los españoles hablándoles ya en su propio idioma, por lo que le sirvió de intérprete en todas sus expediciones.

Podria alguno condenar á doña Marina (la llamaremos con este nombre que es el de bautismo) de falta de civismo, cuando al lado de los enemigos de su país les servia de ayuda contra su propia patria. Pero este cargo jamas puede hacerse si se reflexiona por un momento que en los servicios que prestaba, favorecia á su entender la causa de su pueblo. En efecto, miembro ya de la religion cristiana, habia entendido sus misterios y abrazado

con ardor su moral: en su religion veia tan solamente la felicidad verdadera, y anhelando porque sus compatriotas la alcanzaran, sin otro medio, porque no lo conocia, que las armas de los soldados españoles, debió cooperar á la conquista. Así que, cuando quisiera aun culpársela por haber vendido á su patria, se puede todavía decir que la vendió inocentemente y en un precio inestimable; mas no como Tarpeya por los brazaletes de los soldados, y de una manera vil y maliciosa. Por otra parte, el verdadero amor patrio es el amor, no precisamente de la tierra que nos dio el ser, sino de la sociedad que nos abrigó en su seno: no del suelo en que tuvimos apenas nacimiento y vida natural, sino de la sociedad que nos da una vida civil; y el imperio de México, si bien es cierto que habia dado nacimiento á nuestra jóven, la habia tambien sujetado á una condicion miserable y degradante, cuando por el contrario los conquistadores la recibieron y trataron como hermana, se ligó á ellos con los vinculos mas estrechos, los del amor y los de una amistad cordial, pues que á pesar de haberla dado Cortés á Alonso Fernandez de Portocarrero, tubo de ella, en ausencia de este, un hijo á quien llamó Martín, y mas adelante la casó con Juan Xaramillo caballero hidalgo de los que le acompañaban y uno de sus capitanes. Estas relaciones, pues, tan íntimas debian obligar á doña Marina en favor de los conquistadores: la primera sociedad, la mas estrecha es la conyugal: la amistad es el vinculo mas fuerte que liga las voluntades de los hombres y que produce en nosotros el mas firme, el mas sincero amor. Aun hoy entre nosotros mismos tenemos ejemplos palpables, especialmente en el bello sexo, de que por el matrimonio, por la amistad, hacemos propios los sentimientos é intereses patrios de nuestro consorte, de nuestro amigo: así es que, despues de consumada nuestra independencia, no han faltado personas que, enlazadas por diversas causas con españoles, nos han echado en cara y nos reprenden á cada paso nuestra emancipacion: otro tanto tubo lugar respecto de los franceses cuando en mil ochocientos treinta y ocho fueron expulsados del territorio de la República, á consecuencia de haberse declarado la guerra á su nacion, y semejantes casos se presentan igualmente en otros países que me abstengo de citar.

Por otra parte nada debia extrañarse en el particular de una persona que no habia recibido de su patria beneficio alguno, como tenia indicado. Nació, segun lo aseguran algu-

nos, en Jalisco, aunque muchos sin duda los mas respetables y con mayor fundamento, afirman que en México y otros no pocos en Coatzacoalco. Ignoro en que se hayan podido apoyar los que la han juzgado Jalisciense hallándose Jalisco tan distante de México, aunque por otra parte sea cierto que observaba en lo general sus mismas costumbres, guardaba sus propias leyes, reconocia como suyo el gobierno del imperio, y finalmente, hablaba tambien su idioma; y mucho mas, si se atiende á la residencia de su familia al tiempo de aparecer los conquistadores, y al lugar donde fué regalada á estos bastante remotos aun de la misma México, queda vacilante la fé que deba darse á tal opinion. No han sido iguales los fundamentos de los escritores que la hacen originaria de México: capital esta de un rico, vasto y poderoso imperio, centro del saber y del comercio en Anáhuac, foco de la opulencia como corte de un gran monarca, nada singular era que se encontraran establecidas en ella las primeras, las mas distinguidas familias de la monarquia, así que, cuando faltaran los testimonios de los contemporáneos, sobran razones muy fuertes que persuadan la realidad de este aserto. Ni faltan presunciones muy vehementes en favor de los que asientan que nació en Coatzacoalco, pues que aquí estaba domiciliada su familia en la época precisamente de la venida de los españoles, y ella por otro lado, no se hallaba en país muy lejano: lo mas probable parece ser que, originaria de Jalisco provincia entonces sujeta á México, su familia, trasladada despues á la capital del imperio la hubiera tenido en esta y pasara en seguida á Coatzacoalco llevándola consigo: todo lo que acaso ha dado motivo á la variedad y discordancia con que sobre este hecho han escrito los autores, y que por otra parte se deduce de sus propias relaciones.

Era el padre de la Malintzin Cacique de Coatzacoalco, aunque Clavijero, Bernal Diaz del Castillo y otros afirman que de Painalla de que dependia Coatzacoalco. Falleció dejándola aun en edad muy tierna: su madre pasó á segundas nupcias, y tomando su nuevo marido el cacicazgo del primero, habiendo tenido un hijo en este matrimonio, como no podia reservarle el señorío y riqueza de la familia, perjudicando á la Malintzin legítima heredera y sucesora, y á quien no pudiera despojar de sus derechos, concedidos espresamente por las leyes fundadas nada ménos que en los estrechos vinculos de la sangre, intentó deshacerse de ella. Parece

cierto, aunque no lo he visto así escrito, que la madre arrastrada por el amor natural, impidió que se la privase de la existencia, é inventó un expediente fácil y seguro, recurso que en su sexo no se tiene dificultad en encontrar, pues nada tan á propósito para salir de un mal paso, es imaginar un ardid, como una muger. Sucedió pues que fallciera la hija de una esclava suya algo parecida, segun Clavijero, á la Malintzin, y aprovechando la oportunidad, la madre y el padastro de esta, fugieron ser ella la muerta, haciendo al efecto las excoquias que la correspondian segun su clase y dignidad.

Me inclino á creer que la jóven Malintzin se halló algun tiempo, aunque fuese corto, en el establecimiento de niñas de Tenochtitlan que estaba confiado á la direccion de los sacerdotes y sacerdotisas, porque si bien es cierto que de este establecimiento no salian las jóvenes, sino estando ya en edad nubil, precisamente para casarse, ó para consagrarse, conservando su virginidad al servicio de la Diosa, pudo suceder muy bien que las pensionistas, á las cuales sin duda pertenecia la Malintzin, no tuviesen tal sujecion y acaso su madre y padastro prestando enfermedad de ella la sacarian y quizá fué cuando intentaron su crimen. El único fundamento, y á mi entender no leve, que me hace abrazar esta opinion es la cultura que manifestaba la Malintzin, así como su facilidad en comprender la que solo se adquiere por medio del ejercicio, y que por otra parte la acreditó bastante desde que fué presentada á los españoles. Aunque hay que advertir que no solo este establecimiento se sostenia en Tenochtitlan, sino que habia ademias otros, dependientes directamente de la autoridad pública, ó bien de particulares, en los cuales siempre intervenia la autoridad, pero no con otro objeto que con el de cuidar que no se corrompiera la moral, y para que con arreglo á ella fuesen enseñados los alumnos. En estos establecimientos no parece se sujetaban los jóvenes á las condiciones que en aquel: no todos comian á espensas del colegio ó escuela, sino que se les llevaba, segun dicen Herrera y Torquemada, la comida de sus casas, y muchos asistiendo solo á las labores de enseñanza comian y dormian en sus propias casas como se verifica aun hoy entre nosotros. Es verdad que los espresados Herrera, Torquemada y otros que han escrito sobre esto, no hacen mencion mas que de establecimientos de hombres, pero debe juzgarse que existian semejantes para niñas de las relaciones de los mismos autores, y el



padre de la Malintzin cuidadoso de darle una educación brillante y cual correspondía a la nobleza de su linaje, la colocó acaso en uno de estos establecimientos particulares, llevándosela, al fallecimiento de su padre, á Coatzacoalc, la madre y padrastro.

Sea pues lo que se quiera, la Malintzin, luego despues de haber sido fingida su muerte fué dada á unos indios mercaderes de Xicalanco á donde la llevaron estos, regalándola despues al Cacique de Tabasco, quien la dió, como hemos dicho, á Cortés.

Los escritores extranjeros, continuando en su propósito de denigrarnos, dicen que al llegar á México la expedición se sorprendieron los indios á la vista de doña Marina y la juzgaron una divinidad que guiaba á los conquistadores, á los cuales, aseguran los mismos, que llamaban hijos del Sol. La razon que como motivo de esta sorpresa se alega, es que no se veía otra muger que los acompañara, y que entre los mismos indios no se le hallaba semejante en dotes. Las propias personas que esto escriben aseguran poco ántes, que les fueron dadas á los conquistadores en Tabasco ademas de la Malintzin diez y nueve hermosas doncellas, en Veracruz recibieron de Moctezuma por medio de sus embajadores algunas mugeres enviadas á Cortés con el único, esclusivo objeto de que les sirviesen en trabajar el pan de maiz, en prepararles otros alimentos y prestarles los demas oficios domésticos y familiares; en Tlaxcallan finalmente, como en pruebas de amistad, les fueron dadas las hijas de los principales señores de la República, entre otras doña Luisa Techiquilvatzin hija de Xicoloneatl el viejo que presentó á Alvarado para muger propia. Asi es que los españoles á su arribo á México llevaban sin duda consigo, mas de una muger; pero aun suponiendo que solo fuesen acompañados de la Malintzin, no era posible que ignoraran los mexicanos su origen y la causa de su permanencia entre los mismos españoles cuando se habian hallado con estos diversos embajadores del soberano, y por otro lado las relaciones de los soldados indigenas que de diversas partes se habian agregado á Cortés, eran muy suficientes para informar á los moradores de Tenochtitlan.

No podrá sostenerse jamas sin contradicción que á los mexicanos sorprendiera la Malintzin por sus cualidades, porque no es posible que el pais que produjera una muger dotada de talento y hermosura, no tuviera en su seno otras si no iguales, semejantes al ménos, puesto que la naturaleza no habia de limitarse es-

clusivamente á una sola persona; de lo contrario, que nos muestren la razon nuestros *panegiristas* que así se esmeran en *prodigarlos elogios*.

Regalada pues la Malintzin á Cortés, y por este á Alonso Fernandez de Portocarrero, por ser como dice un autor, “de buen parecer, y atrevida é desenvuelta” esto es, hermosa y de genio franco, sabiendo, como sábia, los idiomas Mexicano y Maya, ella y Gerónimo de Aguilar, quien con ocasion de haber estado cautivo en Tabasco habia aprendido algo el idioma Maya, eran los medios de comunicacion entre los mexicanos y los españoles, aunque no ha faltado quien asegure de nuestros *caros escritores* de que acabó poco hace de hablar, que la Malintzin olvidara su idioma nativo; pero mal se combina esto, con que sirviera de intérprete á los que hablaban sin que ella los entendiera, y por otra parte ya no pudo sorprender á los mexicanos porque hablaba su mismo lenguaje.

Los principales sucesos de su vida despues de haber sido bautizada (respecto de lo cual se ha escrito muy poco, pues solo se menciona al dia siguiente de regalada á Cortés, es decir, el domingo veinte de marzo de mil quinientos diez y nueve, sin expresar si fué ó no catequizada, luego que oyeron misa los españoles, predicándoles á ella y á sus compañeras Fray Bartolomé de Olmedo, religioso mercenario, que se hacia entender por medio de Gerónimo de Aguilar, les administró en seguida el bautismo) están de tal manera enlazados con los de la conquista, que no puede hablarse de aquellos pasando en silencio estos. Sin embargo, presentaré únicamente los mas notables.

Se refiere que hallándose Cortés en Cholula, ya en relaciones amistosas con los moradores del lugar, adonde entró á consecuencia de diversas ofertas y continuas instancias que ellos mismos le hicieron, y despues tambien de haberles protestado que no llevaria en su compañía á los Tlaxcaltecas, á quienes conservaban un odio implacable é inveterado, trataron los mismos choluleses con los mexicanos de armar una emboscada para deshaecerse de enemigos tan poderosos; pues que el rey de México despues de suplicarles, ya por escritos, ya por legados, que se retirasen, y dándoles al efecto opulentos regalos, como viera que no lo conseguia y se hallara ademas temeroso de que entraran á su corte, á la cual se aproximaban demasiado, envió unos comisionados á Cholula con el fin de perderlos. De ninguna manera encomiaré esta accion depravada, singularmente de parte de los de Cholula, la cual repug-

na al mismo derecho natural, siendo un arbitrio inicuo del que no debe echarse mano, sea cual fuere la causa que lo motive; mas fué sin duda favorable á Doña Marina que encontró una ocasion para acreditar su fidelidad. Luego que, por una señora principal, que parecia era la misma muger del cacique, tuvo noticia de la ocurrencia, á fin de que se salvara huyendo el peligro, sin “despreciar el anuncio, comunicó inmediatamente la traicion á Cortés, quien activo en sus medidas burló los intentos de sus enemigos y castigó á los caudillos.

Ademas de la condicion natural de Doña Marina, el amor que tuvo á Cortés parece que influyó mucho en la prosperidad de este en todos los sucesos de la conquista. Desoso de conservarse su afecto Cortés, siempre procuró portarse grande y generoso en su presencia; por eso fué que apenas se hubo separado de ella, y diera muerte infame y cruel á los soberanos de México, Acolhuacan y Tlacoapan, á pesar de las súplicas de sus capitanes, que no pudieron menos de llorar á la vista del suplicio y sumision de los reos. No tuvieron mas culpa, los infelices Monarcas, que haberse lamentado de su desventura; un indio infame, Eajo, adulador, que bien merecia la pena que aquellos sufrieran, no satisfecho con referir á Cortés lo que les oyerá, agregó calumniosamente que trataban de quitarle la vida, tramando al efecto una conspiracion que estallaria si no los castigaba de un modo ejemplar. Cortés, cansado ya sin duda, de llevar consigo aquellos reos, dispuso al momento que intentaron persuadirle de su inocencia. Instruidos los miseros soberanos en los dogmas de la religion del Crucificado, miembros de la comunión católica, hicieron las disposiciones espirituales propias de un hijo de la Iglesia de Cristo, y murieron con la muerte de los mártires, enterneciendo con sus actos piadosos y con la humilde resignacion peculiar de un cristiano, á los mismos soldados y á los sacerdotes españoles que los auxiliaron, y cuyo llanto fué deseado de Cortés. La sangre de estas inocentes victimas ha corrido las páginas de oro, que las lazañas del conquistador le hubieran merecido. Asi pues, lejos de la Malintzin, Cortés manchó siempre con actos perdidos su nombre; estando ante ella, su conducta puede decirse, que fué irreprochable. A esto parece debe atribuirse que, despues de la toma de México, se opusiese á obsequiar los inicuos intentos de sus avaros compañeros de armas, cuando trataron de atormentar á los mismos soberanos de México, Acolhuacan y Tlacoapan, pa-

ra hacer que declarasen en qué parte habian escondido el tesoro, que regalado por Moctezuma á los mismos españoles, estos, en su precipitada fuga no habian podido sacar del palacio de Axayacatl que los sirviera de habitacion durante su residencia en Tenochtitlan. Doña Marina fué tambien quizá causa de la indignacion del mismo Cortés, luego que supo la crueldad del bárbaro tormento que al fin se hizo sufrir á aquellos monarcas.

Cooperó tan poderosamente á la conquista la Malintzin, que sin ella acaso no se habria logrado, ó hubieran tenidosse mayores obstáculos que vencer: “fué” dice Bernal Diaz del Castillo, “gran principio para nuestra conquista, y así se nos hacian las cosas, loado sea Dios, muy prósperamente.” Suavizaba ella, por una parte, el carácter español, y les atraía por otra aliados, haciéndolos parecer grandes: é Doña Marina, son palabras del mismo autor refiriendo la separacion de Cortés del lado de Moctezuma para ir á atacar á Narvaez, “como era muy avisada, se lo decia de arte que ponía trisiteza en nuestra partida...” “los hacia admirar de sus enemigos; animaba en los combates á los que peleaban con ellos; así en Tlaxcallan desanimado Juich Cempoolteca y medroso, huía ya temiendo por el éxito de la campaña; mas ella le reanimó pronosticándole la victoria que en efecto se alcanzó y la tributaba él despues grandes elogios; y no solo él, los mismos españoles, y al efecto oigamos uno que dice: “y digamos como Doña Marina con ser muger de fierro que esfuerzo tan varonil tenia, que con oír cada dia que nos habian de matar y comer nuestras carnes, y habernos visto cercados en las batallas pasadas, y que ahora todos estábamos heridos y dolientes, jamas vimos flaqueza en ella, sino muy mayor esfuerzo que de muger.” descubria los planes que se formaban para destruirlos como en Cholula, de cuyo hecho he hablado ya: suavizaba las palabras ásperas de los mismos españoles que proferian ante personas temibles por su poder, ó que por su gerarquía debían ser acatadas, como en México cuando se trató de reducir á Moctezuma á prision, supo dilucidarle las óces deprimidas y denigrantes á la autoridad real con que se espresaron los osados capitanes de Cortés: ella, en fin, era condecida por el amor, cuyo idioma es uno mismo entre todos los hombres.

Fué su afecto á Cortés tan estremado, que hallándose en su viaje á Honduras el año de mil quinientos veinticuatro, en Tabasco, adonde por llamamiento del mismo Cortés hecho á los indios de las cercanías, se presentaron su madre

y hermano entre otros, (su padrastro había ya muerto en esta época) sobrecojidos de temor luego que la conocieron, ella les dijo: "que Dios le había hecho mucha merced en quitarle de adorador ídolos agora, y cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como era su marido Juan Xaramillo, que aunque le bicieran cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva-España, no lo sería, que eu mas tenia servir á su marido é á Cortés que quanto en el mundo hay: y esto," continúa Castillo autor de esta relación, "se lo ot muy certficadamente, y se lo juro, amen."

Podría echársele en cara á mi heroína que hiciera mérito de sus amorfos con Cortés, en desprecio de una religion pura y santa en el mismo momento que blasonaba de haberla abrazado, y mas se la culpaba atendiendo á que aun en el culto mexicano estaba condenado el adulterio; pero debe, antes de ser juzgada, considerarse en las circunstancias de la época, y tambien ha de fijarse la atención en sus propias expresiones que de ninguna manera la presentan criminal. En ese tiempo, los mismos conquistadores que propagaban la religion evangélica, no tenían escrupulo el mas mínimo en hacer uso de las mugeres indígenas sin unirse á ellas en matrimonio; ni podria esperarse otra cosa de la soldadesca, gente, por lo comun, sin principios morales ni políticos, queo tiene mas leyes que la ordenanza, que solo repita crimen la violacion de esta, principalmente en casos como el de los conquistadores, en que los gefes tienen que tolerarle la mayor falta por mantenerla grata; y sin salir de la historia de la conquista, ella nos suministra una prueba evidente de esto en la sangrienta carnicería hecha por orden de Alvarado: accion imprudente á la vez que impolitica, que pudo haber costado caro á su autor, á no llegar tan á tiempo Cortés, quien ni la mas leve reprehension hizo á Alvarado temeroso de perderle. Respecto de tomar á las Indias, tenemos como ejemplo al mismo Alvarado, al que como hemos dicho le fué dada la hija de Xicotencatl que por ser hermosa y de bellas prendas, no reusó admitir, y en la que despues de bautizada con el nombre de Luisa, tuvo algunos hijos: otro tanto sucedió con los demas capitanes y soldados, y el mismo Bernal que dice: "y era tan bueno (Moctezuma) que á todos nos daba joyas, á otros mantas é indias hermosas." Y como en aquel tiempo era yo mancohe, y siempre que estaba en su guarda ó posada delante de él, con grande acato, le quitaba mi bonete de armas, y aun le había dicho el page Ortegulla que vi-

ne dos veces á descubrir esta Nueva-España primero que Cortés, é yo le había hablado al Ortegulla que le queria demandar á Moctezuma que me hiciese merced de una india hermosa: y como lo supo el Moctezuma me mandó llamar, y me dijo: Bernal Diaz del Castillo, han me dicho que tenéis motolinea de oro, y ropa, yo os mandaré dar hoy una buena moza, tratadla muy bien, que es hija de hoíbre principal." "y entones" continúa mas adelante, "alcanzamos á saber que las muchas mugeres que tenia por amigas casaba dellas con sus capitanes ó personas principales muy privados, y aun de ellas dió á nuestros soldados, y la que me dió á mí era una señora de ellas, y bien se pareció en ella, (esto es, tuvo buen gusto en ella) que se le dijo Doña Francisca." Y teniendo los indios á la vista tales ejemplos de sus propios maestros, no podian exigirles mejor conducta; cuando para acomodar cualquier empresa los españoles invocaban el auxilio del Cielo, celebrando el sacrificio ineruento de la víctima sin mancha, y no se retraban, sin embargo, de la liviandad, sus discípulos no debían mirar esta como delito.

Por otra parte, la conducta de Doña Marina no era contraria á sus leyes y costumbres patrias. Observábase por estas, entre los pueblos Aztecas, que luego que un jóven se hallaba en edad nubil, podia, queriendo, tomar muger sin desposarse con ella, en cuyo caso no estaba obligado á obtener el consentimiento paterno; pero inmediatamente que tenia un hijo en ella, los padres de esta le requerian para que la hiciese su muger legitima, ó bien la volviese á su familia, á fin de darla un marido honrado: si se decidia por el primer estremo se efectuaba el matrimonio, que no tenia otra solemnidad legal que el consentimiento mútuo; mas en caso contrario, los padres de la jóven se la llevaban á su casa sin poderse ya unir á otro, sino previa la aprobacion paterna, y precisamente en matrimonio: otro tanto sucedia respecto del varon queriendo tomar otra muger. Estas eran las disposiciones legales de los pueblos antiguos del nuevo continente, en los que por las costumbres era licito el concubinato. Estas mismas disposiciones eran tan fuertes en lo relativo al adulterio, que á pesar de lo mucho que se economizaba la pena de muerte, tenia lugar en este delito, aplicándose, como siempre que debia hacerse por el consejo supremo, erigido en tribunal y presidido por el rey. No eran, por otra parte, mas puras en este particular las costumbres europeas, cuando prohibiéndose á los eclesiásticos el ma-

trimonio á fin de que no se distrageran del misterio divino, con los negocios familiares, se decia que les estaba permitido el concubinato que toleraron las mismas leyes hasta el Concilio de Trento, que celebrado por los años de quinientos cuarenta y nueve y cincuenta, es decir, veintinueve ó treinta despues de la conquista, cortó de raíz este abuso, y los que se cometian á cada paso por la clandestinidad del matrimonio. Ademas, Doña Marina hacia alarde de tener un hijo de Cortés, pero lo tuvo ántes de haberse ella casado. Lo único que podria deducirse de las espresiones de Doña Marina es, que no recibió México la religion en toda su puerza y candor, lo que serviria para reprehender á los conquistadores que la transmitieron acompañada de la corrupcion europea.

Era tan íntima la union de Cortés y Doña Marina, que de los mismos indios era conocida, y tanto, que le daban el nombre de Malintche, (Malintzin), asegura Castillo, al dirigirse la palabra, lo que equivalia á llamarle capitan de Malintzin. De este modo se espresó Xicotencatl cuando en nombre de la república de Tlaxcallan aceptaba la paz que aquel la ofreciera, y le presentaba el don de trescientas mugeres que el conquistador rehusó, prestando que su religion le impedia tener mas de una, siendo ya casado en España con una señora principal; sin embargo, por no ofenderlos, pudiendo parecer que los desairaba, recibió algunas que le instaron tomara para el servicio de la Malintzin, y ademas otras que repartió á sus soldados. Los embajadores de Moctezuma, en las diversas embajadas que de este Monarca recibió Cortés, le dieron un trato semejante al de Xicotencatl, es decir, le llamaron de la misma manera que este respetable y distinguido senador, y no de otro modo lo hizo el mismo emperador en todo el tiempo que se comunicaron, que fué hasta su muerte.

No abandonó á Cortés la Malintzin ni en las circunstancias mas azarosas. Cuando en el tumulto de los mexicanos quiso que se asomara Moctezuma, á fin de que con su presencia y perorándoles se contuvieran, por obsequiar sus deseos la Malintzin, apareció con intrepidez y sinceridad delante del peligro, que fué tal, que el mismo Monarca resultó de allí lastimado, y tan gravemente, que á consecuencia de la herida, aunque no como unica causa, espiró á muy pocos dias. En el ataque que dieron dentro de la capital los mexicanos á los españoles: en la precipitada fuga de estos de Tenochtitlan, despues del fallecimiento del in-

feliz soberano: en el prolongado sitio de esta misma ciudad, siempre se encontró á Doña Marina cerca de Cortés, hasta concluda la conquista. La única vez que pudo haberla desqujado, así lo exigian las circunstancias, fué cuando tuvo que marchar á combatir á Narvaez; mas aun en esta ocasion, á pesar de que como dicen los historiadores, procuró ir á la ligera sin llevar consigo á las mugeres, no se separó por esto de su Marina, como que ella le comunicaba movimiento en todas sus empresas; así que, le acompañó en esta, quedándose á poca distancia con el bagage en Cempollan.

Grande fué su gozo cuando despues de haber salido de México huyendo de la persecucion, y aun ántes de haberse restablecido de la fuga, descubrió que había logrado escapar salva Marina. No fué ménos el placer que experimentaron los soldados españoles, como lo manifiesta un testigo ocular que representaba en la misma escena. "Olvidado me he," dice, "de escribir el contenido que recibimos de ver viva á nuestra Doña Luisa, hija de Xicotencatl, y nuestra Doña Marina, que las escarpaban en las puentes mos de Tlaxcallan, que eran hermanos de Doña Luisa, que salieron de los primeros, y quedaron muertas todas las demas Navorias que nos habían dado en Tlaxcallan y en México, allí quedaron en las puentes con las demas."

Ni fué menor el regocijo que causó á los mismos indios, pues de los Tlaxcaltecas, "¡qué fiesta," dice el mismo autor, "y alegría mostraron con Doña Marina y Doña Luisa, cuando las vieron en salvamento!"

Concluida la conquista, Cortés casó á Doña Marina con Juan Xaramillo á quien tocó, en la distribucion que se hizo de terrenos, una parte de Xilotepec. Si Xaramillo no fué uno de los capitanes que mas se distinguieron porque se ha escrito de él muy poco, no fué por cierto de los que ménos parle tomaron en las empresas de Cortés, se halló con este en sus principales escursiones, y le acompañó en los pasos mas arriesgados. Cuando tuvo que combatir á Narvaez, Xaramillo llevaba el tercero ó cuarto lugar entre los gefes de la vanguardia; en colocacion semejante se encontró en la armada dispuesta para el sitio de México; en el viaje á Honduras de Cortés, de que llevo hecha mencion, fué en su compañía, y así en otros encuentros y ataques del célebre capitan. El trato frecuente que la circunstanacia de acompañar á Cortés proporcionaba á Xaramillo y Doña Marina, engendró en ellos el amor que dió por último resultado su matrimonio.





prolongado trueno, que seguía de cerca al pálido fulgor de amarillento relámpago, cuya imagen pasaba rápida en las oscuras y espumosas olas.

—Vela por popa! gritó el grumete desde la punta del pato más elevado del buque. Esta voz conmovió al capitán, que con la velocidad de un tigre se adelantó a la escala, y subió a comprobar por sí mismo la verdad del grito del grumete.

—Es la Galera negra, dijo Alfonso, en cuyos ojos brillaba una alegría satánica; Piloto Ruiz, disponed el zafaracho inmediatamente. Una actividad silenciosa y enérgica sucedió a la anterior tranquilidad. A poco oyóse la voz de *Fra de bordo!*; el vélanen azotado por la tempestad cruzó al cambiarse, y la barca, tendida sobre el costado, cediendo al viento continuo que la hería, cortaba con proa resonante las aguas tormentosas, haciendo rumbo ácia la Galera que se acercaba magistosa y avanzadora.

Bramó la artillería de uno de sus costados vomitando sobre la barca mil muertes; pero esta, virando de bordo con la ligereza de un corzo, presentaba verticalmente á su enemigo ya uno ya otro lado, y hacia con sus escasos cañones un incesante fuego, que fatigaba á la galera y destruía por lo certero de los tiros, sus jarcias y velamen. El humo era tan denso, el fuego tan continuo, que á pesar de la bravura del viento, los dos combatientes se batían en una niebla abrasada, y circundados de una nube que les ocultaba á la vista de los que en la costa atendían con ansia el término de aquella horrible lid entre dos buques desconocidos. En una de las maniobras de la barca, pasó tan próxima á la Galera, que de esta le arrojaron un combustible violento cuyos progresos gigantescos aterraron á la tripulación; pero Alfonso, viendo la imprescindible necesidad de abandonar su buque, ya incendiado, ó de perecer entre las llamas, coge el viento á su contrario; se acerca á él, se amarra á su costado izquierdo con el auxilio de garfios y otros instrumentos; descarga toda la artillería de su costado derecho, despedazando así el de su contrario; lanza el tremendo grito de *al abordaje!* y seguido de los marineros que le quedaban, se precipita sobre la cubierta de la Galera negra.

Apenas se había separado de ella la barca incendiada, cuando estalla esta con horrído fragor y desaparece entre un volcán de llamas, que embarza por un momento el valor de los combatientes. Empero el incendio ha cundido también en la Galera, sobre cuyo bordo se ocupaba cada uno solamente en defenderse ú oprimir á su contrario; la sangre manchaba la cubierta que la llama dejaba libre; el pié del que combatía resbalaba sobre el cráneo ensangrentado del moribundo; casi todos los que vivían, se habían precipitado al mar para salvarse del incendio; y solamente dos hombres, con los puñales en los cintos, y las cuchillas en las manos, se buscaban con rabia desesperada sobre aquel puerto abrasado, que se hundía bajo sus piés. Allí junto á la popa se encontraron por fin; pero uno de ellos retrocedió aterrado ante su competidor, y de un salto se lanzó al mar, gritando: *Alfonso!*

*Pedro!* prorrumpió el otro, arrojándose en pos de él.

En aquella mar donde fluctuaban en confusión tablones, cables y miembros mutilados, buscaban en vano por la oscuridad los ojos relucientes de Alfonso, á su aborrecido rival; ve á un hombre que nada, le sigue con la velocidad de un pez, va á asirle, cuando estalla horrrisona la incendiada Galera, y á su luz mortecina reconoce á uno de sus mismos marineros. . . . prorrumpió entonces una horrrorosa blasfemia, clavó sus dientes en su mano, y de aquellos y de esta brotó un poco de sangre.

Héle allí. . . le reconoce, se precipita á él con la ligereza de un rayo, y él una detrás del otro nadan durante más de media hora, hacia la costa, por una mar más irritada y rugidora: una ola los acerca, otra los separa; vuélvense á encontrar. Alfonso hace un esfuerzo para asir al pirata, y cuando cree conseguirlo, un golpe de mar los aleja. Pedro lanzó un grito de esperanza, su rival un rugido de desprecio. Por largo tiempo estuvieron próximos, pero sin verse mutuamente. Castillejo como el tigre en acecho, no respira para escuchar mejor; su contrario hace un movimiento que le vendió; lanzase á él Alfonso, tócale por fin, le oprime entre sus robustos brazos, y el golpe formidable de una montaña de agua, los arroja desmayados sobre la arena de la costa.

Era esta una ensenada chica que forman inmediata al pueblo de L. . . . por el Este un precipicio profundo, al cual el agua toma un color negruzco, ya sea por efecto de las rocas negras que hacen su fondo, ya por la altura prodigiosa desde donde se mira; y por el Oeste un derrumbamiento de tierra, y un declive de piedra blanquecina y azulada, en el que años después se ha explotado una mina de yeso; pero que impracticable en aquel tiempo, impedía todo acceso á la ensenada, donde en misérrima choza se albergaban sustentándose de mariscos, una muger y un niño.

Apénas volvió en sí el Pirata, quiso inútilmente desprenderse de los brazos de su enemigo; alzóse este con rabia convulsiva, y sacudiéndole con violencia le arrojó á dos varas de sí, y quedaron el uno en frente del otro; sin proferir una sola palabra, echaron ambos manos á los puñales del cinto, y se embistieron en medio de la oscuridad de aquella noche tempestuosa, como dos tigres que se disputan una presa. Poco duró el combate; un ayl lanzó moribundo el Pirata, y se desplomó exhalando el postrer suspiro: Alfonso, arrojando sangre de una profunda herida, se dirigió en demanda de socorro á la vecina choza, en donde espiró en los brazos de una muger demente y con horror de un niño que huyó espantado á esconderse en una roca. Eran Angela y su hijo; ni ella ni él conocieron al moribundo Alfonso.

V.

Aquí concluyó la vieja su narración: la lumbre del hogar se había ido apagando lentamente; los vecinos se retiraron contristados con la horrrorosa leyenda, y con ella deliró toda la noche entera sin poder conciliar el sueño, hasta que el alba tardía empezó á iluminar debilmente los vidrios opacos de la ventana de mi cuarto.—C. COLLADO.